

La Gestión en España y Portugal

Rafael Burgos Lucena (*)

La gestión cultural es una actividad profesional que en España y Portugal ha tenido una evolución un tanto diferente a la de la mayor parte de países de nuestro entorno. Las dictaduras que padecimos el pasado siglo XX retrasaron sustancialmente la profesionalización de las actividades culturales, pues la intervención pública en cultura se centró en la censura o en la propaganda, con intervenciones de conservación relacionadas con el patrimonio o las tradiciones.

Con la llegada de la democracia, los animadores sociales y los colectivos relacionados con las artes escénicas emprendieron una intensa labora de estímulo de la participación de los ciudadanos en la vida cultural, mientras que las administraciones públicas comienzan a generar espacios e instituciones culturales de las que carecíamos. La progresiva profesionalización de estas ocupaciones, que nacieron con una alta carga vocacional y voluntarista, unida a la evolución de otros roles relacionados con la cultura como los bibliotecarios, conservadores del patrimonio o museólogos, que a su labor tradicional unen tareas tendentes a estimular la difusión y el acceso ciudadanos, dará lugar a la profesión de la gestión cultural.

En los años 90, en España proliferan las asociaciones autonómicas de gestores culturales, que integran a profesionales unidos para reivindicar el reconocimiento social, académico y profesional de la gestión cultural. La configuración política y administrativa española, con un gobierno central, gobiernos autonómicos, diputaciones provinciales y ayuntamientos obligan a trabajar por estos objetivos en diversos ámbitos territoriales, de ahí que la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía (GECA) cuente por un lado con una coordinación en cada una de las provincias andaluzas, realice otras acciones en el conjunto de la comunidad autónoma y sea por otra parte miembro activo –y actual presidente- de la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales de España.

En Andalucía logramos hace años llevar la gestión cultural a la universidad, a través de distintos masters y cursos de experto universitario y hace pocos días culminó el proceso para crear en la Universidad de Huelva el primer Grado de Gestión Cultural que impartirá una universidad pública española, con una formación integral durante cuatro años académicos que nos iguala a los países más avanzados de nuestro entorno. Por otra parte, desde la Federación Española hemos logrado la creación del epígrafe del gestor cultural en la Clasificación Nacional de Ocupaciones, lo que dará a los profesionales visibilidad en las bases de datos oficiales del Ministerio de Trabajo y un mayor reconocimiento a nuestra actividad.

Así pues, entendemos que ahora más que nunca los profesionales de la cultura deben trabajar unidos y a los gestores culturales, en su papel de mediadores entre artistas, patrimonio, administración y ciudadanos les corresponde ese papel que impida que la crisis económica destruya uno de los mayores activos y recursos para el desarrollo del continente europeo: nuestra cultura y nuestra diversidad.

También desde ese convencimiento, creamos hace años la Asociación Ibérica de Gestores Culturales, que agrupa a la Asociación de Gestores Culturales del Algarve (AGECAL), la de Extremadura (AGCEX) y la de Andalucía (GECA). El intercambio de experiencias, las actividades formativas conjuntas y sobre todo la profunda hermandad y complicidad entre los profesionales de los dos lados de la frontera han sido algunos de los valiosos frutos de esta unión, que podría ser a su vez la semilla de una deseable organización europea de gestores culturales que nos permita tener voz en Bruselas y velar en las instituciones comunitarias por la gestión profesional de la cultura.

(*) Presidente de la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía (GECA) y de la Federación Estatal de Asociaciones de Gestores Culturales de España (FEAGC).